

Afinidades y diferencias: Ramón y el «ultra»

Resulta difícil de valorar la personalidad y la significación de Ramón Gómez de la Serna dentro del panorama vanguardista español, cuando se adolece de visiones integradoras y se continúan perpetuando los tópicos que han configurado ese período tan controvertido de nuestra literatura. La misma *atipicidad* de Ramón unida a la incompreensión general del fenómeno «ultra» posibilitan, todavía hoy, el desconocimiento de las relaciones mutuas y de los distintos puntos de vista.

El escritor *de non*, de la generación «unipersonal» —como lo definió M. Fernández Almagro—,¹ desempeñó un papel capital en la *nueva literatura*. Desde la depuración de un sentimentalismo finisecular y del realismo naturalista degradado hasta la defensa de la indefinición, de la instantaneidad y el personalismo, el autor de *Pombo*, ejerce, en la vanguardia, en palabras de García de la Concha «la función de adelantado escucha solitario y su palabra desbordada y su movilidad le hicieron omnipresente aunque siempre distanciado y único».² En la base de ese distanciamiento se encuentra un distinto concepto de la realidad, con trasfondo tradicional.³

Desde muy pronto, los críticos justificaron a Ramón como «precursor evidente» del movimiento ultraísta. Su contacto con el futurismo italiano a través de *Prometeo*, su apertura al dadaísmo, cubismo, etc., y sobre todo, su obsesión por la novedad, llevaron, tanto a Gloria Videla como a Germán Gullón o al mismo García de la Concha,⁴ a considerar la misma intención estética en el maestro que en sus discípulos. Sin embargo, no siempre sucedió esto, cuando los límites eran más de fondo que de formas. Los medios estaban en el ambiente —greguerías, perspectivas cubistas en prosa, disparates— pero faltaba la configuración *objetiva* de ellos: el *ramonismo*.

El propio *ismo* que da síntesis a su obra, donde todo está condicionado a algo previo y genuino que es la naturaleza misma de la experiencia creadora, donde el trivialismo

¹ M. Fernández Almagro, «La generación unipersonal de Gómez de la Serna», España, n.º 362, 24 de marzo de 1923, p. 10.

² V. García de la Concha, «La generación unipersonal de Gómez de la Serna», Cuadernos de Investigación Filológica, Publicaciones del Colegio Universitario de Logroño, tomo III, fascículos 1 y 2, mayo-diciembre de 1977, p. 63.

³ Rafael Conte, «Talentos descolocados», El País, Extra R. Gómez de la Serna, Madrid, 30 de junio de 1988, p. VII.

⁴ Gloria Videla, El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España, Madrid, Editorial Gredos, 2.ª ed., 1971, pp. 17-18; Germán Gullón, «Estudio preliminar: Ultraísmo, creacionismo y surrealismo», en Poesía de la vanguardia española (Antología), Madrid, Taurus, 1981, p. 8; Víctor García de la Concha, «Ramón y las vanguardias», en Historia y crítica de la literatura española, t. VII, «Época contemporánea. 1914-1939», Barcelona, Crítica, 1984, p. 206.

es intrascendencia y antipatetismo y donde la greguería es el centro,⁵ viene a fundamentar la plena individualidad del artista, consciente de que todos los *ismos* no eran sino, al fin y al cabo, «personalismos», posiciones personales que reflejaban la *figura* de su creador y no verdaderas tendencias artísticas organizadas.⁶ Quizá radiquen aquí las diferencias entre los «ultras» y nuestro autor. No obstante, en un primer momento, las afinidades y las distancias suelen estar equilibradas. Rafael Cansinos, en 1919, destacaba que «la labor de Gómez de la Serna se caracterizó por esta efusión desordenada, por este desinterés de todo argumento y de todo nexo lógico» y a propósito de los *Parecidos* de *Greguería* (1917) advertía que «dudaréis entre llamar decadente o bárbara a una literatura tan desconcertante. De pronto veréis, no sin cierto pánico, cómo esta obra que para lograr su efecto, se ayuda de la tipografía, con manecillas y círculos gráficos, adquiere un ultraísmo insospechado, se sale de la literatura [...]».⁷ Con el paso del tiempo, Cansinos no perdonó el desplante de Ramón hacia *El Colonial* y en su mirada retrospectiva «La sagrada cripta de Pombo» inserta en sus *Memorias* lo describe desde un plano superficial y rodeado de poetas menores y antiguos («Ramón se levanta, requiere silencio, dando con una cucharilla en el vaso y empieza a hablar, exponiendo la significación del banquete...»)⁸ Guillermo de Torre en su *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) adelantó también que la actitud ante la vida de Ramón «su manera de reaccionar virgíneamente, con una sensibilidad nueva ante los paisajes y los hechos, su agudeza perceptiva, su amor a las metáforas, son matices que señalan su tangencialidad con los jóvenes espíritus de vanguardia».⁹

Más tarde, el mismo de Torre subrayó que mientras que la influencia de Cansinos no salía del *Café Colonial*, en el caso de Gómez de la Serna, su influencia era tan obvia como «pujante su originalidad y caudalosa obra» y que ya en los años inmediatamente posteriores al pre-Ramón de la revista *Prometeo* «comenzaba a imponer su nueva óptica... Aunque Ramón, en realidad, nunca pretendió trocar en programa ni dogma su peculiarísima manera, el caso es que su influencia atmosférica fue cierta y saludable».¹⁰

Otro autor ultraísta, Pedro Garfias, en sus recuerdos sobre el ultraísmo, manifiesta, refiriéndose a cierta labor de «desestabilización» de Ramón con respecto a Cansinos: «Ya por entonces la artolladora personalidad de R. Gómez de la Serna comenzaba a invadirlo todo. Cansinos-Assens, que no acababa de encontrar su sitio, pensó en formar un haz de espíritus nuevos que enarbolar como arma de combate. Más tarde, cuando las aguas volvieron a su cauce y el movimiento ultraísta, por lógica afinidad, fue despla-

⁵ Gaspar Gómez de la Serna, Ramón (Vida y Obra), Madrid, Ed. Taurus, Col. Persiles, n.º 24, 1963, pp. 108-109.

⁶ *Ibidem*.

⁷ R. Cansinos-Assens, Poetas y prosistas del novecientos (España y América), Madrid, Editorial América, 1919, p. 257.

⁸ R. Cansinos-Assens, La novela de un literato (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...), 2. 1914-1923. Ed. preparada por Rafael M. Cansinos, Madrid, Alianza Edit., 1985, p. 66.

⁹ Guillermo de Torre, Literaturas europeas de vanguardia, Madrid, Ed. Caro Raggio, 1925, p. 45.

¹⁰ Guillermo de Torre, «Apollinaire y las teorías del cubismo», en La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos, Edit. Seix Barral, Barcelona, 1962, pp. 111 a 114.

zándose hacia *Pombo*, el despecho hizo escribir a Cansinos su libro, cínicamente desgraciado, *El Movimiento V.P.*»¹¹

En un principio, Ramón es cuestionado como «piloto» de la nave ultraica. En 1919, cuando aún su firma no es habitual en las revistas de este movimiento, José Rivas Panedas, protestaba por su inclusión como «maestro» de los jóvenes, en el artículo de Manuel Machado, publicado en *El Liberal*, en julio de 1919, sobre la nueva tendencia: «¿Pues qué diremos de R. Gómez de la Serna, que aparece piloto de nuestra nave, semejante a uno de esos cuerpecillos extraños, que todos hemos, con el pulgar y el índice, extraído a veces de entre las viandas de nuestro plato, llenos de asombro al encontrarlo allí?... Decididamente, el querido poeta ha estado un poco torpe en todo esto».¹²

La supuesta «originalidad» del autor de *Greguerías* es criticada también, desde las páginas de *Grecia*, por Antonio M. Cubero —prosista del ultra—, todavía en 1919: «La supuesta originalidad de Ramón es un caso de verborrea, inconsciente y loca, sin propósitos humanos deliberados, digeridos, [...] Ramón mira las cosas y acaso las iniciaciones —el boceto de la verdad—, lo saca a luz. Es una «originalidad» menos que a medias. Porque la justa excentricidad del movimiento y experiencias ultraístas —bajo la firme base de las conclusiones misteriosas de la ciencia y de una nueva voluntad, libertad subjetiva— no tienen nada que ver con esas falsas posturas para sorprender ingenuos. Posturas reflejo, de luz cenicienta, robos descubiertos».¹³

No obstante la sombra del fundador de *Pombo* llega a esas mismas páginas, ya en forma de «Motivos simbólicos» como los publicados por Isaac del Vando Villar en el número 22 de *Grecia* (20 de julio de 1919, p. 16): «Piano negro, catafalco», «Torre de marfil, elefante», «Los molineros comulgan con ruedas de molino», etc., o, en poemas dedicados, como los tres incluidos en «Mundo de cristal» de Eliodoro Puche, también en la misma revista.¹⁴

A partir del 1 de julio de 1920 su colaboración es habitual en las publicaciones ultraístas. En el número correspondiente de esa fecha de la revista quincenal —ya madrileña—, dirigida por Isaac del Vando Villar, en la página final «Panorama ultraísta» puede leerse: «El moderno espíritu de Gómez de la Serna, reconociendo la pureza, seriedad e importancia del movimiento ultraísta, a pesar de haberlo combatido por causas íntimas que en nada afectan a su fondo, nos envía su simpatía y colaboración. Los ultraístas, teniendo en cuenta el justo gesto de Gómez de la Serna, lo señalamos como un acontecimiento digno de consideración».¹⁵

Un mes después, Guillermo de Torre lo incluyó en el «Madrid-París. Álbum de retratos», también en *Grecia*: «Es, al igual que Max Jacob, un precursor incógnito de Dadá:

¹¹ P. Garfias, «La voz de otros días. El ultraísmo. I», en *El Heraldo de Madrid*, 29 de marzo de 1934, en José María Barrera López, *El ultraísmo de Sevilla (Historia y textos)*, v. II, Sevilla, Alfar, 1987, p. 235.

¹² José Rivas Panedas, «Nosotros los del ULTRA», *Grecia*, Sevilla, n.º 25, 20 de agosto de 1919, p. 14.

¹³ Antonio M. Cubero, «Notas bibliográficas. Pombo y Muestrario de R. Gómez de la Serna», *Grecia*, Sevilla, n.º 26, 30 de agosto de 1919, p. 14.

¹⁴ Isaac del Vando-Villar, «ULTRA. Motivos simbólicos», *Grecia*, Sevilla, n.º 22, 20 de julio de 1919, p. 16 y Eliodoro Puche, «Mundos de cristal. Sección Poemas del Ultra», *Grecia*, Madrid, n.º 46, 15 de julio de 1920, p. 10.

¹⁵ Anónimo, «Panorama ultraísta», *Grecia*, Madrid, n.º 45, 1 de julio de 1920, p. 20 y en José María Barrera, op. cit., vol. I, p. 66.

porque en 1910, en los tiempos de *Ex-votos*, *Tapices* y *El libro mudo* —a los que habrá que retrotraerse para divisar la curva de su interesante y fecunda evolución— afirmó, subversiva y cordialmente, sus siete palabras “¡Oh, llega la posibilidad de deshacer!” cuyo vértice de realización horadan hoy los dadaístas. Alarido iconoclasta que, recordado en 1913 por *Silverio Lanza*, extrañaría al Ramón hiper-vitalista, jovializante y constructivo de 1920». ¹⁶ También se debe a de Torre la crítica de *Libro nuevo* de Gómez de la Serna, publicada en el único número de *Reflector*, la «Revista Internacional de Arte, Literatura y Crítica» dirigida por José de Ciria: «El *Libro nuevo* marca una meta en el segundo ciclo literario de Ramón, a partir de *Greguerías*, y cuyo vértice angular está en *Muestrario* [...] En el *Libro nuevo* destaca acaso aún más que en *Senos* o *Variaciones* ese afán de proselitismo objetivado, ese hilozoísmo sentimental y esa psicofilia intensa que le induce a sentirse inhibido, transfundido y diluido en las cosas humanas y físicas, vivientes e inertes». ¹⁷

Las opiniones de Ramón fueron muy contundentes y se encuentran dispersas a lo largo de todas sus publicaciones, tan numerosas, por otra parte. Así, en *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos* —refundición de los dos tomos, el de 1918 y 1924— afirma: «*Pombo* está abierto para todos; acarreándome, por ello, la enemistad de Cansinos Assens, que me escribió una carta conminándome a que saliéramos de él, y en la que me decía que los tenía encerrados en un desierto. Yo no accedí a crear escuela, y él fundó el ultraísmo, que pronto se escapó a su férula por que el inventor del ultraísmo fue Guillermo de Torre». ¹⁸ Igualmente cita como contertulios del célebre café a Rogelio Buendía, Gerardo de Diego, Eugenio Montes, González Olmedilla, José de Ciria, Chabás y Martí, Pedro Garfias, Guillermo de Torre, Isaac del Vando Villar —todos ellos oficiantes del «ultra»—. ¹⁹

De los anteriores sólo Cansinos, junto a Adriano del Valle y Pedro Luis de Gálvez, merecieron un «Retrato» en las series *Retratos contemporáneos* y *Nuevos retratos contemporáneos*. En el dedicado al malagueño Gálvez escribe: «El ultraísmo —esa escuela que se mezcla a la literatura y a las tiendas de ultramarinos— le enciende en fe literaria [...] Pedro Luis de Gálvez, que ha subido a estrados en Sevilla y en Madrid, unido a la mandanga y morondanga del *ultra*, ve cómo se apagan sus dos velitas y vuelve a la calle solitaria», ²⁰ y en el que tiene como objeto al autor de *La Nueva Literatura*: «Entonces Cansinos citó, a los que acudieron al anuncio, en el café *Colonial*, café de pelanduscas y vendedores ambulantes, el café más impuro de entretenidos y entretenidas de la noche que hacían allí tiempo entre trapicheo y trapicheo [...] El ultraísmo sólo fue un bautizo con ese nombre y en realidad sólo fue dueño puro del *complejo* el bautizador, el puro espíritu de Guillermo de Torre, única gloria del movimiento y después denigrado por Cansinos en su novela *El Movimiento V.P.* [...] Golfos de Cádiz, perio-

¹⁶ G. de la Torre, «Madrid-París. Álbum de retratos», *Grecia, Madrid*, n.º 47, 1 de agosto de 1920, p. 9.

¹⁷ G. de la Torre, «Libros escogidos», *Reflector*, n.º 1, diciembre de 1920.

¹⁸ R. Gómez de la Serna, *Obras completas, Barcelona, AHR, 1957, v. II, p. 69.*

¹⁹ R. Gómez de la Serna, *op. cit.*, pp. 284-285.

²⁰ R. Gómez de la Serna, *Retratos completos, Aguilar, Biblioteca de Autores Modernos, Madrid, 1961, pp. 726 y 730.*

distas que no sabían lo que hacer, bohemios de poco escribir se cobijaron bajo la capa de Rafael Cansinos Assens». ²¹

El último testimonio claro de Ramón sobre la primera vanguardia se encuentra en su artículo «El Ultraísmo y el Creacionismo Español», publicado en la *Revista Nacional de Cultura*, en 1955, auténtica mirada retrospectiva y buena síntesis de todas las polémicas anteriores. Destaca en él la filiación futurista de la «nueva “escuela” ibérica similar a las de moda»: «Aunque el ultraísmo vino después de los más vivos ismos franceses se pareció más al “futurismo” que al “dadaísmo”. Por más que no acabasen de quererlo los ultraístas el futurismo estaba dentro de ellos con sus tópicos nuevos, sus inenterrables imágenes, su odio al claro de luna, su cantar a los émbolos y su opinión de que “un automóvil valía más que la *Victoria de Samotracia*”». ²² Resalta también Gómez de la Serna lo improbable del esfuerzo innovador en un país que se vanagloria de las «singularidades» y «originalidades»: «Aparecían como un fenómeno extraño, como infantes no viables a los que les crecía la cabeza a expensas de todo el cuerpo, con algo monstruoso, quizá por un exceso de retórica contra la retórica. [...] Precursores de nota no habían querido encargarse de ese embarullamiento que si bien pudo sostenerse en la luz grisácea de París, en la clara luz de Madrid era algo desencajado. El genio de España es particular y quien no se defiende por su singularidad no se salvará fundando el edificio del grupo o de la escuela». ²³

Su incorporación tardía al «ultra» —en 1920— es la causa de que no figure ni en *Cervantes*, la revista mensual iberoamericana, dirigida, desde enero de 1919 por Cansinos, *Perseo*, revista iberoamericana, de mayo de 1919, o *Vltra* de Oviedo. Con todo, pese a sus mismas palabras, avaló su participación en el ultraísmo con su firma en cuatro números de *Grecia*, el único de *Reflector*, veinte de *Vltra* de Madrid, cuatro de *Tableros* (todos), cinco de *Horizonte* (todos), ocho de *Alfar*, uno de *Vértices*, tres de *Ronsel* y uno de *Plural*, quedando excluidas *Tobogán* y *Parábola*.

Estos 47 números de revistas vanguardistas —la hemeroteca completa del «ultra»— son muestra de la amplitud de las afinidades de Ramón con los jóvenes escritores, por más que él mismo se reafirmase en su propio *ismo*. Como se puede comprobar por la cronología, esa vinculación se produce más intensamente cuando Cansinos publica su novela *El Movimiento V.P.* y los discípulos se alejan del «maestro», desde 1921 a 1925.

Las colaboraciones de Ramón comprenden los *Disparates* —recogidos casi en su totalidad en el volumen del mismo título, publicado por Espasa Calpe, en su colección Los Humoristas—, la sección *Ramonismo*, de igual modo publicadas en volumen en 1923, *Prosas y Caprichos* —editadas éstas con ilustraciones del autor y con un retrato de Moreno Villa en los *Cuadernos Literarios*, vol. IX, en Madrid, en el año 1925 y que

²¹ R. Gómez de la Serna, op. cit., pp. 842 y 843.

²² R. Gómez de la Serna, «El Ultraísmo y el Creacionismo Español», *Revista Nacional de Cultura*, Caracas (Venezuela), n.º 108, enero-febrero de 1955, p. 147.

²³ R. Gómez de la Serna, op. cit., p. 148.